Noviembre 2021 Chile

Palabras que arrullan

Revista especializada en literatura para bebés

Artículos | Entrevista | Columnas | Recomendaciones y más

FUNDACIÓN GABRIEL & MARY MUSTAKIS

Sol Literatura y Arte en Primera Infancia

índice

Editorial *3*
Sentir, explorar y reconocer la palabra

Experiencia Formativa *4*
Palabras y libros que acunan

Artículo *6*
Juan Camilo Tobón

Recomendaciones *14*
Colecciones

Reportaje *16*
Vínculos y afectos al abrigo de la lectura

Recomendaciones *20*
Novedades editoriales

Entrevista *22*
Verónica Uribe

Columna *28*
Lectura en un ambiente de naturaleza

Recomendaciones *30*
Espacios afectivos de lectura

Artículo *32*
Mariana Ocampo

Columna *38*
Sonoridades de la tradición oral como soporte afectivo para la primera infancia

Poesía *40*
Rimas con Sabores

Experiencias *42*
Lecturas en casa

directorio

Directora Ejecutiva
María Soledad Pino Ríos

Editora
Andrea Brunet

Diseñadora
Loreto Araneda

Ilustración Portada
Loreto Araneda

Colaboradores
Juan Camilo Tobón
Verónica Uribe
Carla Bravo
Isabel Díaz Zambrano
Mariana Ocampo
Arantzu Abaroa

Todos los derechos de testimonios, imágenes y fotografías a bebés, niñas y niños fueron debidamente concedidos mediante consentimiento por escrito de encargadas, madres y cuidadoras. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso de la Editora.

La presente revista es parte del proyecto “Cuentos & Sentidos en Primera Infancia”, perteneciente al Programa de Cuentacuentos Fundación Mustakis
https://www.fundacionmustakis.org

editorial

María Soledad Pino Ríos
Directora Ejecutiva

Sentir, explorar y reconocer la palabra

Desde que estamos en el vientre, nos vinculamos con la palabra. Aquel cuerpo que lo cobija y contiene se presenta como un libro abierto para ser leído y sentido. El bebé pronto descubre que las palabras deben ser exploradas y habitadas. El lenguaje poético y la metáfora abren posibilidades en el viaje de entender su entorno, y es allí donde comienzan a aflorar las primeras palabras, que fueron antes escuchadas en forma de rimas, canciones, poemas, juegos, conjuros y cuentos.

La primera infancia es un capítulo que nos invita a vernos y recordar lo que fuimos y somos; a considerar los relatos y juegos que nos evocaron goce, disfrute y emoción. Cada bebé, niña y niño es un libro que lleva escrito consigo una historia, un tesoro que espera ser leído desde el respeto y amor, teniendo el derecho a acceder a espacios que validen y visibilicen su cultura y sus lenguajes.

Palabras que arrullan es una invitación a reflexionar, explorar y conocer más sobre Literatura Infantil y Primera Infancia, comprendiendo que los primeros vínculos surgen desde los sentidos y la afectividad, donde la o el cuidador y/o mediador son guías que propician espacios donde bebés, niñas y niños sean considerados como ciudadanos garantes de derechos, voz y participación. Considerando que la palabra y los libros nos invitan a descubrir nuevas realidades, es necesario construir caminos más justos y empáticos para las presentes y futuras generaciones.

Educadora de Párvulos y Mediadora de Lectura. Directora de Sol Primera Infancia
https://www.solprimerainfancia.cl

Experiencia Formativa

Palabras y libros que acunan

Durante los meses comprendidos entre mayo y agosto del 2021 se desarrolló el *Curso de Primera Infancia "Palabras y libros que acunan"*, parte del Proyecto Cuentos & Sentidos en Primera Infancia, perteneciente al Programa de Cuentacuentos Fundación Mustakis, con apoyo del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile. El curso tuvo la finalidad de crear y potenciar a largo plazo la primera red de guaguatecas nacionales, para facilitar espacios pertinentes y democráticos para las infancias, con funcionarias y funcionarios motivados en propiciar experiencias coherentes y respetuosas para bebés, niñas, niños y cuidadores. Para esto, se entregaron experiencias, herramientas prácticas y formación en torno a mediación lectora y calidad literaria a 40 profesionales pertenecientes a diversas bibliotecas del país.

Durante estos meses, quienes cursaron este proceso formativo tuvieron que realizar prácticas sociales de carácter gratuito, asesorando a familias, cuidadores, instituciones educativas y/o profesionales que se vincularan directamente con bebés de 0 a 3 años, considerando a la comunidad como pilar fundamental para fomentar espacios que inviten a disfrutar afectivamente de la palabra y literatura.

Testimonios

"Uno de los aspectos que me inquietaba al inicio del curso era el desafío de crear una guaguateca dentro de la biblioteca en que trabajo. Esto, debido a mi dificultad para organizar y armonizar espacios, especialmente en el contexto de la primera infancia, un grupo con el que no he trabajado directamente. Con el avance de las sesiones del curso esta inquietud se fue reorientando a través de un concepto enriquecido: la guaguateca no es solo un lugar concreto sino también un espacio amoroso". (Marta Suárez H. Bibliotecaria. Biblioniños – Centro Bibliotecario de Puente Alto)

"Algunos nos visitan con su hogar a cuestas, pues todavía no salen del vientre. No nos ven, pero nos perciben, a través del sentir de su madre y, sorpresa, del susurrador. De ahí la importancia de hacer actividades de mediación orientadas para madres gestantes". (Berly Barraza G. Colaboradora en fomento lector y comunicaciones. Biblioteca Pública N°27 de El Salvador)

*"Descubrí un mundo que me permite interrelacionar no sólo el fomento lector en los más pequeños, sino contribuir con metodologías simples para distintas disciplinas artísticas, y así cambiar una visión adulto céntrica que contribuye para que las nuevas generaciones accedan a la maravillosa experiencia lectora". (*Carlos Toledo M. Encargado Departamento de Cultura y la Biblioteca Pública Municipal N° 267)

"La primera biblioteca que conocí en mi vida fue mi madre. Ella fue quien me desveló el secreto de las palabras, su capacidad mágica de crear historias. Cada noche, antes de dormir, visitábamos las estanterías de su memoria". (Antonio Basanta. Leer contra la nada)

Artículo

Juan Camilo Tobón

Magíster en Didácticas de Lecturas, Escrituras y Literatura de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá (2020). Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (2012). Bibliotecario por más de una década. Actualmente, Gerente de Mercadeo y Cultural de Plaza y Janés Editores Colombia S.A. Docente de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá

Mi historia, tu historia y la pregunta por la selección de textos para la primera infancia

El mundo es una experiencia, no sólo una esfera que flota en torno a la nada. El mundo es lo que podemos decir de él y también lo que tenemos que callar. El mundo es lo que está al alcance de nuestra mano y fuera de ella también; para asirlo —pescarlo— lo hacemos con una red: las palabras.

Estas palabras iniciales, más que pretender ser un ejercicio metafórico de la relación sujeto-palabra-mundo, son una provocación para habitar el misterio de nombrar los elementos de nuestra casa, de lo que somos. Esta provocación comenzó en el momento en que fuimos signados por una serie de sonidos —eso que llamamos palabra— que compusieron nuestro nombre y que nos permitieron reconocer que hay una correspondencia entre las cosas y las palabras, entre las palabras y nosotros; y, mejor aún, que esta correspondencia encuentra en los relatos, en los libros —libros de papel y libros vivientes— un lugar grandioso para llenarnos de fascinación por la realidad que sucede ante nosotros y en nosotros mismos. Es por esta razón que, como adultos encargados e interesados en hacer un puente entre un bebé y un universo que se narra y que se lee, nos proponemos una tarea que debe ser pensada, sentida y sopesada desde distintas perspectivas: la selección de los textos a proponerles.

Esta labor —o intención— de mediación no solo se arraiga en la tradición del pensamiento pedagógico y literario, sino también lo hace en nuestras propias historias de vida; pues es en ellas —en nuestra vida como la narramos— donde habita la fuente de nuestras fascinaciones, de nuestros asombros y la visión poética que transmitimos a otros.

I. También fuimos niños

Recordemos, para iniciar, que también nosotros fuimos niños; tal vez se trate de un tiempo perdido entre nuestros recuerdos y cargado de un enorme silencio, pero, si hacemos un esfuerzo por volver a nuestra infancia, retornaremos a un momento en el que las palabras y las historias despertaban nuestra fascinación, un momento de riqueza y de hallazgo de un mundo novedoso; como decía el poeta alemán Rainer María Rilke:

"Si su vida cotidiana le parece pobre, no se queje de ella; quéjese de usted mismo, dígase que no es bastante poeta como para conjurar sus riquezas: pues para los creadores no hay pobreza ni lugar pobre e indiferente. Y aunque estuviera usted en una cárcel cuyas paredes no dejarán llegar a sus sentidos ninguno de los rumores del mundo, ¿no seguiría teniendo siempre su infancia, esa riqueza preciosa, regia, el tesoro de los recuerdos? Vuelva ahí su atención. Intente hacer emerger las sumergidas sensaciones de ese ancho pasado." (Rilke, 1999, p. 23).

Siguiendo estas palabras, es nuestra infancia, con su enorme capacidad de asombro, la que retorna nuestro ser a la poesía. Poesía entendida al modo griego, es decir, como un llamado a la belleza, pero también como capacidad de creación y transformación del mundo. No olvidemos que en esta capacidad hallamos el origen del arte, de la literatura; de las ciencias y de todos los desarrollos que nos han constituido como civilización y como sujetos; por ejemplo, la dominación del fuego o la invención del alfabeto.

Así las cosas, pregúntate: ¿Qué textos —relatos— te gustaban cuando eras niño(a)?, ¿por qué te gustaban?, ¿quién te los contaba?, ¿cómo te los contaba para crear en ti esa fascinación y recordación que te lleva a revivir ese momento puntual? Sin duda, a la hora de profundizar en estas preguntas, te percatarás de elementos vitales, algunos quizá dolorosos, otros llenos de esperanza; también recordarás rostros que sembraron el poder significante del acto lector en tu historia; asimismo, asomará un listado de textos, un «canon» que te une a una enorme tradición humana, al desarrollo de la lengua y al mundo de la palabra escrita como vehículo de transmisión de ideas, emociones, preguntas y exploración de la condición humana.

Cabe decir que las anteriores preguntas no son para que mires a los niños a tu cargo o tu labor de mediación como un elemento que ha de operar igual lo hizo contigo; por el contrario, estas preguntas te permiten hacer conciencia de los elementos que permitieron detonar en ti el poder de la palabra y que te invitan a transmitirla a los demás.

II. Tu historia y mi historia: los universos de la selección

Luego de que hayas volcado tu mirada sobre ti mismo, puedes mirar una pregunta que no se debe tomar a la ligera: ¿qué libro le leo a la persona en quien he pretendido contagiar el amor por la lectura?

La anterior inquietud nos invita y obliga a tener conocimiento de tres universos: el primero, nuestra historia personal, ese universo personal del cual somos fruto como lectores. El segundo, el universo de los lectores a los que nos vamos a dirigir. Y, el último, el universo editorial y sus posibilidades y limitaciones.

En el primer universo no entraremos a profundizar, pues ya se presentaron algunas preguntas iniciales para hacer un reconocimiento de nuestra autobiografía lectora. Autobiografía que se constituye como texto, como sucesos de recordación, por lo que no es importante la cronología como el efecto de los sucesos; de ahí que esta sea una de las fuentes de nuestras dinámicas de mediación de lectura.

Respecto al segundo universo; a saber, el universo de los lectores a los que nos vamos a dirigir, tenemos que pensar en algunos elementos claves a conocer como: los rangos de edad y sus características, las inquietudes que tienen estos niños o niñas y los textos a los que reaccionan con mayor entusiasmo; esto último nos lleva a reconocer autores, ilustradores, tipologías textuales, entre otros elementos que serán los que dialogan con el lector.

El reconocimiento de este segundo universo nos desafía a nosotros mismos como lectores; por un lado, para leer las propuestas de distintos autores sobre la infancia y la primera infancia; por otro lado, nos invita a leer y estar atentos a las reacciones, los silencios y los ecos que se manifiestan ante la presencia de las palabras de los niños que acompañamos con nuestras acciones de lectura.

Este reconocimiento del universo de los lectores también nos invita a atisbar el contexto en el que ese lector se encuentra inmerso. Aquí, el mediador debe estar alerta a las cosmovisiones, a la filosofía institucional en la que se halla inmerso el lector o el proyecto lector que se

busca desarrollar. Ir en contra de —cuestionar— estos elementos es, en parte, una apuesta por la criticidad de la lectura, pero también es un desafío a la inteligencia de nuestras lecturas del contexto en el que vive el lector.

Finalmente, el universo editorial. Gran parte de nuestros fracasos en apuestas del fomento lector obedecen a nuestro desconocimiento del universo editorial. ¿Qué pasa en el mundo de los libros? En ocasiones, queremos que los libros digan de modo directo y casi exacto lo que nosotros deseamos; esto es, sostener una lectura unívoca del mundo. Lamentablemente —o por fortuna—, para muchos eso no siempre pasa. Por otra parte, nuestro desconocimiento nos lleva a conformarnos con unos pocos libros o con temas con los que reducimos la experiencia de lectura del otro al tamaño de nuestros propios desconocimientos. Esto último, y para nuestra calma, no es un llamado a saberlo todo, sino a estar atentos al todo lo más posible.

Conocer el universo editorial es también una invitación a la atención, a detallar lo que pasa con la producción de los libros, al trabajo de los autores e ilustradores, a visitar las librerías y a elegir —subrayemos este verbo— unos cuantos textos en un universo de palabras, de tinta y papel o pantallas. Elegir lo más idóneo para el proyecto de lectura en el que tengo el corazón, o para el niño o niña que aguarda en mi casa, en el salón de clase o en cualquier lugar, con una impresionante sed de palabras.

El conocimiento de este universo toma tiempo, exige paciencia; pero también, atención. Como mediadores de lectura, no debe darnos pena que nos vean leyendo libros para niños, y menos para bebés; no hacerlo es un enorme riesgo para los tres universos que hemos señalado hasta el momento. El universo de los libros, de los lectores y de nosotros mismos se pone en juego cuando damos de leer a otros, por evocar a Daniel Pennac (1992).

Aunque lo anterior demanda gran responsabilidad, también, hay que decir que no estamos solos. En esta tarea contamos con el apoyo de libreros, bibliotecarios, docentes, cuentacuentos (narradores orales como los llaman en otros países), otros padres de familia, revistas, blogs especializados en estos asuntos y premios; todo lo anterior no tomará una decisión por nosotros, pero sí orientarán nuestro criterio, formarán nuestro gusto e informarán nuestra conciencia a la hora de invertir en un libro para nuestras guaguas —o nosotros mismos—, para posibilitar el encuentro de tu pasado y presente como lector(a) con la historia de una persona que la inicia a escribir.

III. ¿Cómo le elijo un libro a *mi guagua*?

Esta pregunta es el grial de las actividades para el fomento lector. La (s)elección de un texto potente, de un libro adecuado, de una actividad propicia o unos recursos auxiliares (masajes, cantos, juegos, etc.) es una tarea capital.

Recordemos en nuestra autobiografía cuántos textos o actividades propiciaron el encuentro generoso y desinteresado con un libro, o truncaron este encuentro. ¿Recuerdas?

Esta labor —la de la (s)elección— es bastante dinámica si consideramos cómo en el universo de los libros y las editoriales cada vez se proponen nuevos textos, nuevas posturas, nuevas maneras de narrar y nombrar el mundo.

Señalemos que la (s)elección, como la lectura, es un ejercicio que pone en juego la libertad, en el marco de una ética que no admite imperativos (Pennac, 1992); de ahí el juego que propongo en este texto con la palabra elección y selección. Así, la (s)elección es una búsqueda por la formación de la autonomía, del criterio y el deleite que brota del placer del encuentro con las palabras manifestadas en lecturas en voz alta, la lectura silenciosa o la conversación.

De esta manera, al seleccionar —elegir— un texto nos ponemos de frente a los tres universos que se han señalado en este escrito y comenzamos a tantear —como quien camina en la noche— esa opción que más nos convenza, que nos seduzca para ofrecer una propuesta de lectura a las personas que motivan nuestra labor; asimismo, a inquietar nuestra conciencia con el pasado y el presente de nuestro propio ser lector.

Hasta aquí la estructura filosófica, la osamenta que sostiene la (s)elección; ahora conviene referirnos a los criterios que, como los músculos, la movilizan y dinamizan. Los criterios de selección pueden ser muy variables según el contexto en el que se inscriban, los fines que se persiguen y la conceptualización que se maneje sobre la palabra y la experiencia de la «lectura».

Se podría creer, de manera apresurada, que un padre/madre de familia puede gozar de mayor libertad para hacer una (s)elección; pero aún él y/o ella buscan perseguir unos fines: el entretenimiento, la formación, la educación, la reflexión moral o la cimentación de una cosmovisión podrían ser algunos elementos para animar esta labor en el escenario doméstico. Si se trata de una (s)elección de corte institucional, la identidad de la institución auspiciante avala o no algunos textos que por más que nos parezcan importantes, en el contexto de una institución o de una comunidad pueden ser susceptibles de malos entendidos —esto nos exige mucho tacto

como mediadores de lectura, pues estamos frente a las puertas de la censura y la limitación de un camino lector o la búsqueda de un fin pedagógico—.

Respecto a los objetivos, cabe señalar que un padre de familia, un promotor de lectura, un bibliotecario o un docente, aunque busquen fines similares, persiguen experiencias distintas; incluso, aunque elijan el mismo texto, es el «cómo», esto es, la propuesta didáctica para abordar este texto, lo que tiende a ser diferente; pero —eso es lo que se espera— nunca enemigas. Así, los objetivos del proyecto de lectura que deseo desencadenar debe ser el primer criterio a la hora de hacer una (s)elección de textos.

Por otra parte, el presupuesto con el que se cuenta es importante a la hora de elegir, ya que un presupuesto nos limita, pero también nos desafía a realizar una elección más consciente y orientada a las intenciones del proceso lector que procuramos.

Finalmente, el formato y el contenido. Al tratarse de una selección para niños y niñas de la primera infancia (0 a 5 años en el marco legal colombiano); tenemos que detallar que, en cuanto a contenido, el texto esté acorde a sus capacidades intelectuales y motoras sin desdeñar sus desafíos como lectores. En cuanto al formato, que el libro no posea piezas, fichas pequeñas, argollas o elementos que puedan hacer daño al menor o sometan al libro a un deterioro inmediato; no obstante, que no limite la posibilidad de manipulación del niño o la niña, porque los libros son objetos para tocar, ver, acariciar, oler y, por qué no, morder.

Todo lo anterior constituye un marco que nos orienta en nuestra tarea de (s)elección y que nos reta para que esta sea cada vez más racional, crítica y orientada.

IV. Palabras finales

La selección de textos va más allá de proponer textos para otros. Es también un llamado a concebirnos como los primeros lectores de los textos a elegir.

Como se ha presentado, la elección o selección de un texto para una propuesta de fomento lector es una tarea dinámica que se encuentra sumergida en varias corrientes que el mediador de lectura no debe soslayar.

En primer lugar, deber ser consciente de tres universos fundamentales a la hora de hablar de mediación: el universo que es el mediador en sí mismo, el universo de los lectores a los que se dirige y en dónde se dirige, y el universo del mundo o la oferta editorial. Con estos tres universos se yergue una estructura filosófica que se hace concreta en los criterios de (s)elección.

Los criterios de (s)elección hacen concreto lo que nos trazamos para nuestros planes de fomento lector. En ellos, los objetivos, nuestro ideal de lectura perseguido, el presupuesto, el formato y los contenidos nos orientan en nuestro ejercicio de elección, el cual, no debe estar de espaldas al modelo de lector que procuramos acompañar con nuestra propuesta de textos y palabra.

La responsabilidad en esta elección es grande y demanda de nuestros conocimientos de los tres universos ya mencionados; no obstante, en esta labor no estamos tan solos, existen personas y entidades que están dispuestas a acompañarnos, a sugerirnos y a recomendarnos lecturas que amplíen nuestro horizonte del mundo y nuestra necesaria tarea de nombrarlo una y otra vez.

Recomendaciones

Colecciones

Mi Memoria-Folklore de Ediciones Liebre (Chile)

Es una colección de libros digitales de descarga gratuita desarrollada originalmente para los jardines infantiles de Fundación Integra. La colección ilustrada para primera infancia contempla 10 títulos basados en canciones populares y 1 antología para padres y educadores. Todos los libros cuentan con textos de Manuel Peña e ilustraciones de destacados artistas nacionales.

De la cuna a la luna de Editorial Kalandraka (España)

Es una colección de libros de cartón para primera infancia escritos por Antonio Rubio e ilustrados por Óscar Villán. De lenguaje sencillo, con objetos y animales como protagonistas, estos libros destacan por su contenido poético y musicalizado. Son 11 libros los que componen esta colección que acerca a los bebés a la palabra de forma dulce y juguetona.

La Cereza de Editorial Combel (España)

Es una colección de libros de cartón para primera infancia cuyas propuestas combinan ritmo y musicalidad en palabras sencillas que invitan al juego, al canto y a la repetición. Escritas por Mar Benegas e ilustradas por diversos artistas, esta Colección de 12 títulos nos invitará a gozar cantando (cada libro incluye un código QR con la letra musicalizada).

Reportaje

Guaguateca de la Biblioteca Regional de Aysén

Vínculos y afectos al abrigo de la lectura

Contado por Isabel Díaz Zambrano

Esta historia se remonta a julio de 2009, cuando asistimos como equipo de la Sala Infantil de la Biblioteca Regional de Aysén a una capacitación con Lectura Viva (Corporación de Fomento a la Lectura), quienes invitaron a una matrona y un médico, con la presentación: "Lecturas desde el vientre materno". Allí nos expusieron sus estudios realizados por muchos años, desde la etapa fetal, enseñándonos que los bebés tienen memoria desde la semana 23 de gestación; sienten a su madre y los estímulos del entorno; perciben sonidos, caricias, estados de ánimo; por ello, la comunicación en esta etapa trae muchas ventajas a nivel cognitivo, generando un desarrollo intelectual temprano. Uno de los hallazgos expuestos fue el del oído. Este es un sentido que alcanza uno de los mayores desarrollos en el vientre materno. Un bebé puede escuchar entre 50 a 60 decibeles, lo que equivale a una conversación en tono normal. Entonces, hablarle, contarle cuentos, susurrarle es una forma de crear un fuerte vínculo emocional.

Esa experiencia nos llevó a pensar en las necesidades de las mujeres que van a ser madres, que se encuentran en período de gestación, buscando entablar un vínculo afectivo y de comunicación con sus hijos desde el momento de la concepción.

Un año después, en mayo de 2010, se daba inicio a un trabajo, que hoy podríamos llamar experimental, en el Consultorio Víctor Domingo Silva, de la ciudad de Coyhaique, al que le llamamos "Bebeteca". Lo hicimos en un consultorio, ya que en ese período no se había generado una relación con madres gestantes desde la biblioteca y casi no llegaba este tipo de usuaria a la sala infantil. Por ello, decidimos ir a buscarlas al Consultorio. Con esto también estábamos optando por trabajar con mujeres que se encontraban en situación de vulnerabilidad social. Algunas de ellas, además, eran menores de 18 años. Desde el Consultorio, se hicieron parte de nuestro interés y coordinaron con algunas mujeres que asistían al control de su embarazo, para que participaran de un espacio de taller, durante tres encuentros semanales. El primero fue: "Despertar a la lectura", donde las mismas mujeres seleccionaron textos, nanas, retahílas, canciones, cuentos y poesía, desde el material que nosotras llevamos de la Biblioteca Regional al Consultorio. Con los textos que cada una eligió, se hizo un pequeño libro que sería usado para practicar el estímulo lector con sus bebés, mientras aún estaban en el vientre.

El segundo encuentro se llamó: "Yo cuento, canto y encanto desde la gestación". Se aprendieron y practicaron canciones, nanas y retahílas, buscando la forma en que cada una se sintiera cómoda repitiendo estos textos para sus bebés y comprendiendo los beneficios que esta práctica les traería.

El tercer encuentro tenía el objeto de evaluar la experiencia del taller y analizar posibilidades de mejora. La idea de toda la intervención era proyectar un trabajo a futuro, logrando que estas mujeres asistieran a la Biblioteca Regional, lo que se logró sólo inicialmente con algunas, pero luego, al tener sus hijos, se alejaron.

En este punto ya estábamos convencidas de que el trabajo debía hacerse desde la Biblioteca Regional, en nuestra sala infantil, y formar el vínculo desde el inicio entre las madres y familias con este espacio. Fue entonces que inició nuestra "Guaguateca", empezando por acondicionar rincones y lugares especiales dedicados a madres embarazadas o que ya tenían hijos de pocos meses de edad.

Lo primero que hicimos fue armar un rincón de amamantamiento e implementamos un mudador en el baño de la sala infantil, porque no había. Luego, empezamos a pedir libros especiales para bebés y los ubicamos a la altura de quienes gateaban; se adquirieron alfombras, esterillas y cojines adecuados para la estimulación temprana; se consiguió una cuna y una silla saltarina.

"Yo conocí la guaguateca hace aproximadamente tres años y medio. Un día estaba en la plaza de Coyhaique, hacía mucho frío y mi hija Elena, que tenía entonces 4 meses, necesitaba tomar teta. Lo más cerca que tenía era la Biblioteca y fui a preguntar si podría entrar y amamantar. Me dijeron que sí y que había una sala para eso, era la sala infantil, donde me recibió Isabel y me dijo que tenían un espacio especial para amamantar: era un sillón rojo, que todavía está. Nos instalamos, y de a poco empezaron a llegar niños, familias, algunas con bebés como mi hija. Nos quedamos y empezó la hora de los cuentos. Participamos de toda esa dinámica y vi que algo pasó en Elena, algo despertó en ella. Seguimos asistiendo y coincidíamos siempre con otras madres y familias, entonces nos organizamos y formamos un grupo de Guaguateca. Nos juntábamos los jueves. Se conformó una comunidad muy unida, que generó en nuestras guagüitas una fuerte vinculación con la lectura. Aprendimos muchas cosas. Es un espacio de aprendizaje constante. Se transformó en un lugar habitual, de comunidad, también de soporte, de contención y apoyo. En mi caso, como madre primeriza, tenía muchos miedos y tuve la oportunidad de encontrar colaboración y apoyo en esta realidad. Lo que más me impresiona de este espacio es que está siempre lleno de actividades. Tengo que destacar la labor de las personas que trabajan allí, y lo importantes que han sido para

el desarrollo de nuestras hijas e hijos. Incluso durante la pandemia, este espacio tampoco nos abandonó, seguimos juntándonos virtualmente, bailábamos, comíamos una colación juntos. Es un espacio de amistad, de comunidad y apoyo". (Juanita Mardones, usuaria de la Guaguateca)

Una de las primeras actividades que hicimos y que ha tenido gran aceptación fue la danza porteo que realizan las madres y/o padres cargando a sus guaguas con un porta bebé o con la banda tipo "Mei Tai". Todavía la seguimos haciendo cada cierto tiempo. Si bien la sala infantil como toda la Biblioteca es un espacio público, abierto y gratuito de forma permanente, la diferencia de crear la Guaguateca es que nos dedicamos por completo una tarde a la semana a contar con una programación totalmente dedicada los bebés y sus familias, desde que están en el vientre en adelante. Esto se ha logrado, también, gracias a colaboraciones voluntarias y desinteresadas de personas que quieren aportar desde sus conocimientos y experiencias a esta pequeña comunidad que participa y comparte vivencias en este espacio. Esto ha permitido que las familias participantes accedan a talleres y jornadas de reflexión en torno a variados tópicos: vacunas, lactancia, parto respetado, transición de la lactancia a los alimentos sólidos, fonoaudiología con técnicas para guiar el proceso de desarrollo del habla (praxia), masajes, terapias naturales para bebés, entre otros temas.

"Voy a hablar a nombre de mi hija Simona Villablanca Cuartas y mío, Sara Cuartas Valencia, que la acompaño todos los jueves. La Guaguateca fue un descubrimiento que tuvimos la suerte de hacer cuando Simona tenía 3 meses. Somos visitantes asiduas de la Biblioteca Regional de Aysén, que es un lugar maravilloso y que nos permitió encontrarnos con este espacio, donde otras mamás con bebés que estaban entre los 3 meses y los 2 años, compartían todos los jueves experiencias a nivel de la lectura, pero también resultó ser un espacio para acercarnos como madres, a un encuentro donde podíamos compartir experiencias de nuestros primeros meses en la crianza e incentivar el gusto por la lectura. Lo veo como un acercamiento voluntario al conocimiento. Creo que, sobre todas las cosas, el valor que tiene es ser un espacio donde se permite generar vínculos entre las mamás y con el equipo humano de la Guaguateca. Permite contar con herramientas pedagógicas y lúdicas, para acompañar a nuestros niños no sólo en la biblioteca, sino en la vida cotidiana". (Sara Cuartas Valencia, usuaria de la Guaguateca)

Hoy, este espacio ha ido sumando nuevas familias participantes. Algunos niños que iniciaron su vida junto con este proyecto, actualmente son usuarios de la sala infantil y vienen en cualquier día y horario, pero también sucede que quienes llegaron como bebés y hoy tienen 2 o 3 años, siguen apegados al espacio semanal de la Guaguateca, donde se encuentran con los nuevos usuarios de sólo meses de edad. La atención y estímulos que estos 2 segmentos de edad requieren son muy diferentes, por eso el equipo humano ha conversado con los fieles participantes de los jueves para abrir un segundo espacio de Guaguateca que contemple por separado los requerimientos de los niños de 2 y 3 años, sus necesidades de movimiento y de cuentos apropiados a su edad, definiendo que estaremos los miércoles con los más grandes y el día jueves será de los bebés, tal como ha sido desde que inició este proyecto.

Equipo Guaguateca de la Biblioteca Regional de Aysén:

Isabel Díaz Zambrano nació en Santiago y llegó a vivir a Aysén hace 25 años. Es Técnica en Educación de Párvulos. Trabajó por muchos años en jardines infantiles de JUNJI, hasta que el año 2008 ingresa la Biblioteca Regional de Aysén como Encargada de la Sala Infantil y de fomento lector de este espacio, donde ya lleva 13 años. Actualmente, también imparte talleres y cursos de fomento lector para instituciones, transmitiendo su conocimiento acerca del trabajo con la primera infancia y el mundo de la lectura en general.

Shirley Lineros Moyano nació en Coyhaique y llegó el año 2013 a trabajar a la Sala Infantil de la Biblioteca Regional de Aysén, donde ha estado los últimos 8 años. Con estudios de Técnica en Educación de Párvulos y habilidades teatrales, ha volcado estas capacidades en la cuentería y el fomento activo a la lectura, con la primera infancia en la Guaguateca, y también realizando mediación y animación lectora para niños y niñas en otros espacios dentro y fuera de la Biblioteca Regional.

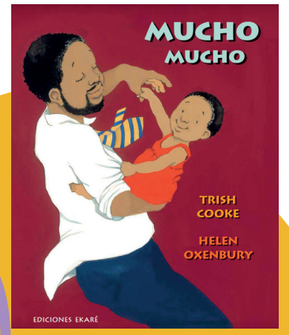
Juan Luis Cofian Teca se incorporó a fines del 2018 a la Guaguateca de la Biblioteca Regional de Aysén, aportando un elemento que enriquece los encuentros: la música de la guitarra y su voz. Desde el año 2008 ha trabajado con diversos públicos dentro de la Biblioteca. Su vínculo con este espacio inicia acompañando al equipo de la sala infantil a hacer visitas esporádicas a salas cuna de jardines infantiles, tocando música y cantando, lo que luego derivó a un trabajo permanente con la Guaguateca, que se mantiene hasta hoy.

Recomendaciones

Novedades editoriales

En la verde colina
Verónica Prieto y Scarlet Narciso
Ediciones Ekaré Sur
2021

Verónica Prieto, fundadora del grupo Mazapán, llenó nuestras infancias con cuentos y canciones. Esta edición comprende un acompasado relato acumulativo donde varios animales se van encontrando a medida que suben la colina. Cada personaje tiene un particular instrumento con el que al final del libro nos dará una sorpresa. Tanto la música de su autora (disponible en un código QR) como las ilustraciones de Scarlet Narciso nos cautivarán en esta simpática marcha de personajes. Y para el bebé, niña o niño que lo vea, será una esperada lectura que de seguro solicitará una y otra vez.



Mucho mucho
Trish Cooke, Helen Oxenbury.
Traducción Verónica Uribe
Ediciones Ekaré
2021

De la mano de un gran autor y una ilustradora de afamada trayectoria, avalado por la crítica norteamericana, este libro es una invitación a leerlo en voz alta con bebés, niñas y niños pequeños. Un libro cargado de ternura, afecto y sentido de familia. El pequeño bebé mira por la ventana junto a su madre cuando de pronto llaman a la puerta y, uno tras otro, llegan sus familiares que querrán abrazarlo, besarlo y jugar con él, porque lo quieren ¡mucho mucho!

En la Tela de una Araña
Pilar Muñoz, Matías Acosta
Editorial Muñeca de Trapo
2020

¿Conoces la canción de los elefantes sobre la tela de una araña? Esta fue la inspiración para este divertido libro que sorprenderá a sus lectores, sean adultos, niñas o niños. Un cuento acumulativo, fácil de seguir y cantar, lleno de animalitos que se suben a la tela y que eventualmente se darán cuenta que el peso sí importa. Ilustrado magistralmente, de forma sencilla sobre un fondo blanco, por el destacado ilustrador uruguayo, Matías Acosta. Este libro fue acreedor del Premio Fundación Cuatrogatos 2021.

La niña del pescadito
Gabriela Mistral, Alberto Montt
Editorial Escrito con tiza
2020

Recomendado para niñas y niños sobre 4 años, La niña del pescadito es un poema no muy conocido de Gabriela Mistral cuyos versos rebosan belleza y encanto. Acompañado de ilustraciones cargadas de simbolismo, de la mano de Alberto Montt, cuenta la historia de la niñita Esther de Oribe, quien un día vino corriendo de la playa con un pescadito, rebosante de orgullo y alegría por haberlo encontrado. Este libro se hizo merecedor de la Medalla Colibrí IBBY CHILE 2021, en la categoría Rescate Editorial. Y además, es uno de los libros recomendados 2021 de Fundación Cuatrogatos.

Entrevista

Verónica Uribe

¿Qué significaron para ti las nanas y los cuentos en tus primeros años de vida?

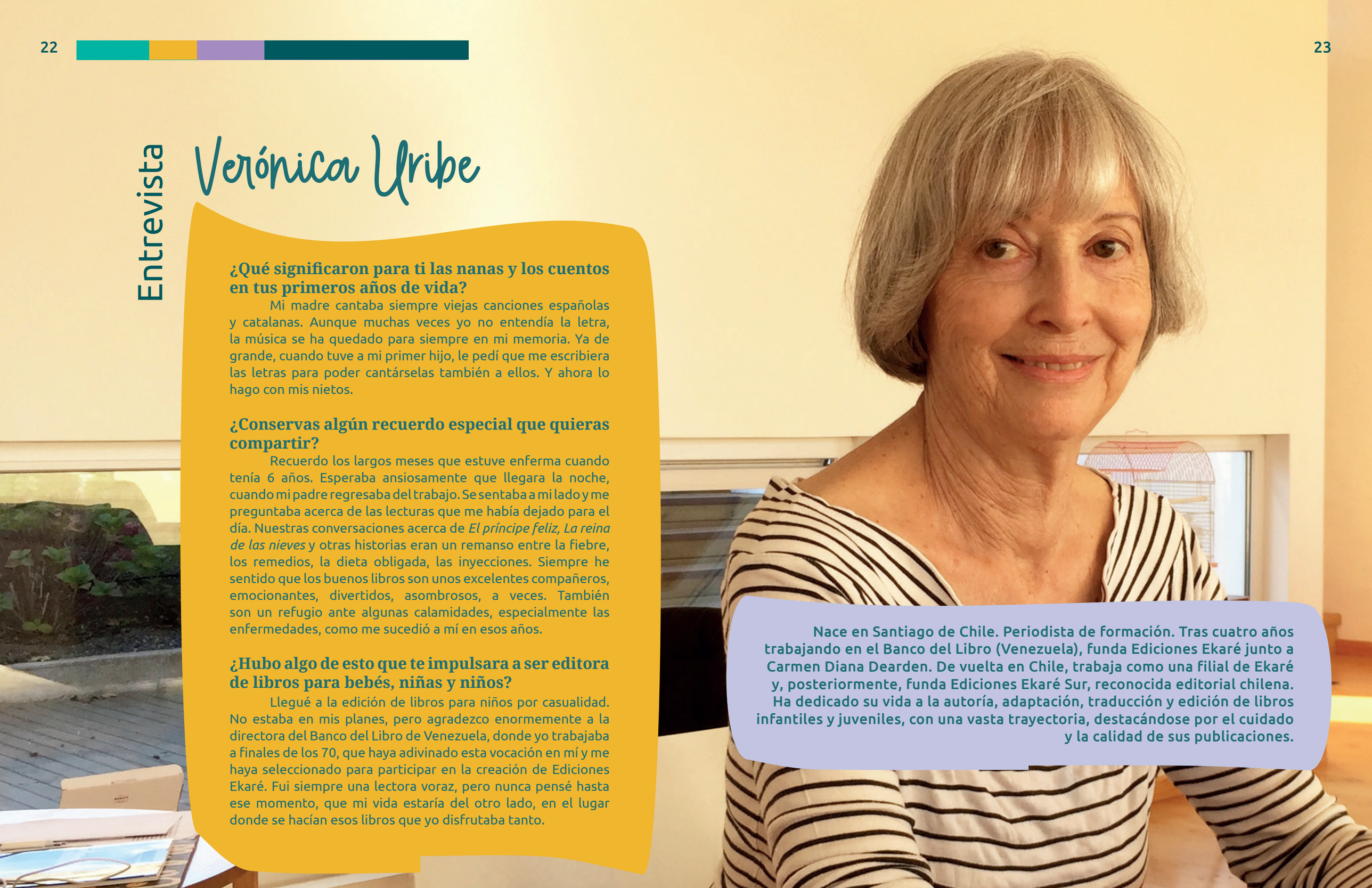
Mi madre cantaba siempre viejas canciones españolas y catalanas. Aunque muchas veces yo no entendía la letra, la música se ha quedado para siempre en mi memoria. Ya de grande, cuando tuve a mi primer hijo, le pedí que me escribiera las letras para poder cantárselas también a ellos. Y ahora lo hago con mis nietos.

¿Conservas algún recuerdo especial que quieras compartir?

Recuerdo los largos meses que estuve enferma cuando tenía 6 años. Esperaba ansiosamente que llegara la noche, cuando mi padre regresaba del trabajo. Se sentaba a mi lado y me preguntaba acerca de las lecturas que me había dejado para el día. Nuestras conversaciones acerca de *El príncipe feliz, La reina de las nieves* y otras historias eran un remanso entre la fiebre, los remedios, la dieta obligada, las inyecciones. Siempre he sentido que los buenos libros son unos excelentes compañeros, emocionantes, divertidos, asombrosos, a veces. También son un refugio ante algunas calamidades, especialmente las enfermedades, como me sucedió a mí en esos años.

¿Hubo algo de esto que te impulsara a ser editora de libros para bebés, niñas y niños?

Llegué a la edición de libros para niños por casualidad. No estaba en mis planes, pero agradezco enormemente a la directora del Banco del Libro de Venezuela, donde yo trabajaba a finales de los 70, que haya adivinado esta vocación en mí y me haya seleccionado para participar en la creación de Ediciones Ekaré. Fui siempre una lectora voraz, pero nunca pensé hasta ese momento, que mi vida estaría del otro lado, en el lugar donde se hacían esos libros que yo disfrutaba tanto.



Nace en Santiago de Chile. Periodista de formación. Tras cuatro años trabajando en el Banco del Libro (Venezuela), funda Ediciones Ekaré junto a Carmen Diana Dearden. De vuelta en Chile, trabaja como una filial de Ekaré y, posteriormente, funda Ediciones Ekaré Sur, reconocida editorial chilena. Ha dedicado su vida a la autoría, adaptación, traducción y edición de libros infantiles y juveniles, con una vasta trayectoria, destacándose por el cuidado y la calidad de sus publicaciones.

Cuando has editado libros para primera infancia, ¿en qué te has inspirado?

Trato de recordar a la niña que fui. Hay una anécdota del mundo editorial que quisiera mencionar: Ursula Nordstrom fue una gran editora de libros para niños en las décadas del 50 y 60 en Estados Unidos. Trabajó en la editorial Harper y publicó libros deliciosos como *El conejito andarín* de Margaret Wise Brown y el famoso *Donde viven los monstruos* de Maurice Sendak y muchos otros que desafiaban el lenguaje, las costumbres y la intención pedagógica de los libros para niños de esos tiempos. Un día, una bibliotecaria famosilla le preguntó a Ursula que qué la calificaba a ella para publicar libros para niños si no era profesora, ni bibliotecaria, no había estudiado en la universidad y ni siquiera era madre. Y Ursula le contestó: "Pues fui niña, hace tiempo, y no me he olvidado de nada".

Trato de no olvidarme de nada y de desprenderme de la mirada adulta, de ese concepto nostalgioso de la infancia como un periodo de inocencia y felicidad. Y rescato la curiosidad, el asombro, el disfrute de una buena historia.

¿Puedes compartirnos algún trabajo especialmente memorable o que hayas disfrutado haciendo?

En general, el trabajo editorial es una tarea gozosa porque se tiene el privilegio de ser testigo cercano y coordinador de un proceso creativo de autores e ilustradores, a veces, bastante largo.

Una experiencia interesante fue la de la colección Arte para Niños con sus tres títulos: *Animalarte, Frutarte y Transportarte*. Son libros para niños pequeños desde unos meses de edad hasta unos tres años que ponen a su alcance obras de artistas chilenos acompañadas de unos versos de la poeta María José Ferrada. Fue una apuesta arriesgada, y nos tomó mucho tiempo desarrollarla, pero resultaron muy bien. Así, conceptos que tradicionalmente aparecen en los libros de encuadernación cartoné y puntas redondeadas, dirigidos a las guaguas, como los diferentes animales, o las frutas, o los medios de transporte aparecían aquí acompañados de una obra de Santos Chávez, de Pablo Domínguez o de otros artistas chilenos relevantes.

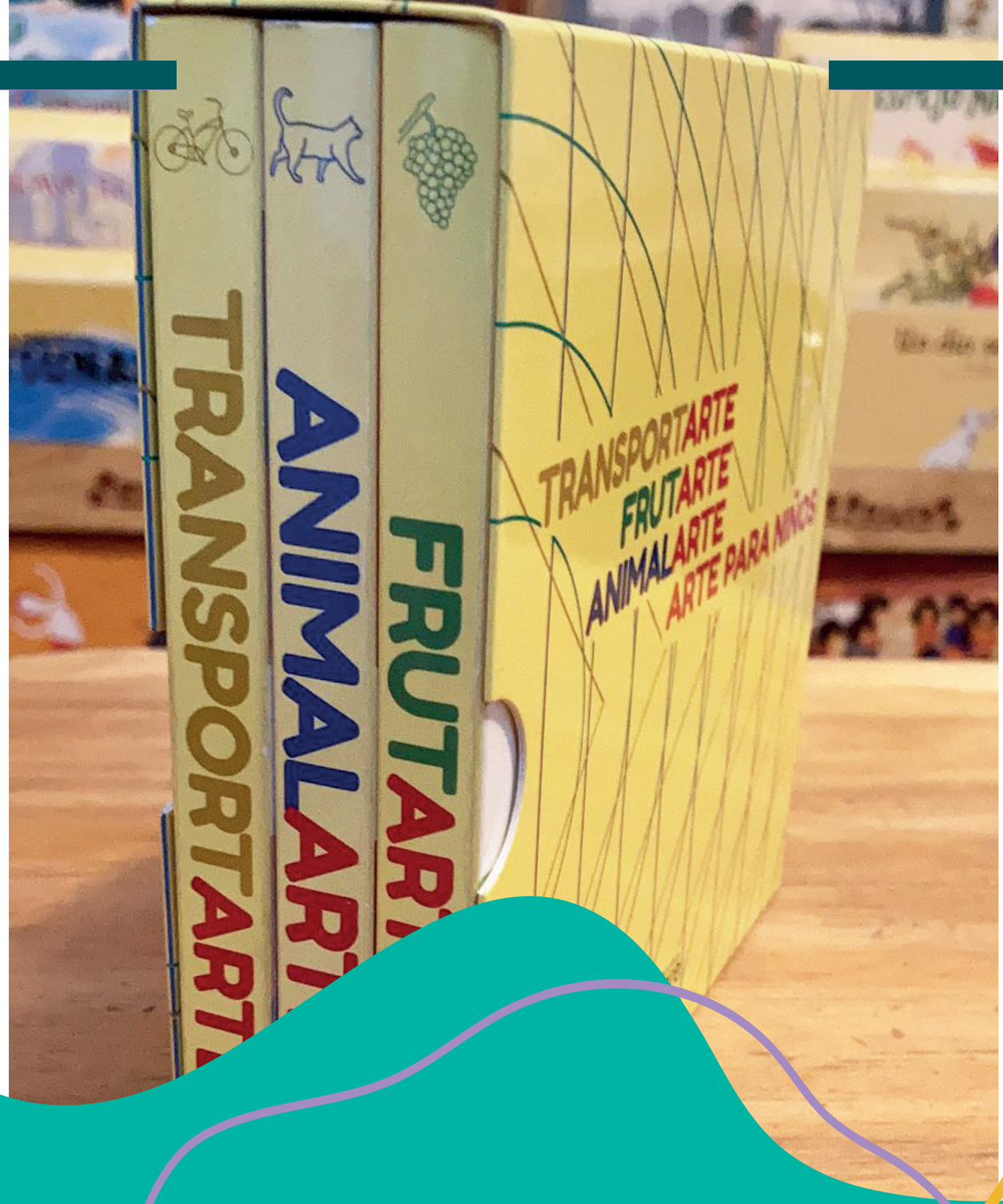
Otro libro, muy distinto, también fue un proceso bonito: *¿Dónde está Tomás?* de la autora Micaela Chirif ilustrado por Leire Salaberria. Los textos se fueron trabajando a medida que avanzaban las ilustraciones para desarrollar de la mejor manera el juego que se produce en los libros-álbum entre las palabras y las imágenes.

¿Qué te provoca cuando ves a un bebé, niña o niño explorando uno de los libros que tú editaste?

Es un sensación cálida y emocionante. He visto niños de seis meses mordiendo *Gato Azul* de Soledad Sebastián, o bien otro de ocho meses indicando dónde está el gato azul en cada página. Y también a un niño de un año y dos meses imitando las onomatopeyas que aparecen en *Animalarte*. Y a una niña de diez meses siguiendo con el dedo a la gallina de *En la verde colina,* la canción de Verónica Prieto con estupendas ilustraciones de Scarlett Narciso.

¿Consideras que es importante leer libros desde los primeros meses de vida o incluso desde el vientre? ¿Por qué?

Sí, sin duda. Si queremos darle las mejores oportunidades a nuestros niños para que lleguen a ser lectores, los libros tienen que estar presentes en sus vidas desde siempre. Si nosotros, los adultos, disfrutamos de los libros, los niños también encontrarán goce en ellos. Los libros nos hacen entrar en el mundo de la palabra, aprendemos a nombrar las cosas, las emociones, aprendemos a ver la realidad, a comunicarnos mejor. Y entramos en el maravilloso mundo de la ficción que nos permite soñar, vivir otras vidas, conocer otros mundos.



¿Qué consejo les darías a cuidadores y/o familias que desean acercar a sus bebés a los libros?

Hacer de los libros un objeto cotidiano, pero especial: comenzar una pequeña biblioteca que tenga un espacio en la habitación del bebé para que este sepa que siempre encontrará allí a los libros. O visitar la biblioteca pública cercana, porque muchas tienen guaguatecas. Y encontrar el momento propicio para la lectura que requiere de cierta calma. Los bebés necesitan saltar, jugar con objetos, lanzar una pelota. Y puede ser que después de estos juegos de movimiento sea una oportunidad para tomar al niño, sentarlo en la falda y leer un libro, una pequeña historia, pasar las páginas, mostrar objetos o personajes, nombrarlos. Y dejar que el bebé manipule el libro, lo muerda, lo chupe, lo lance al suelo.

Hay mamás organizadas que disponen de un momento del día para la lectura, otras que leen en cualquier momento. Hay algunas que hacen un pequeño ritual que anuncia el momento de la lectura: tocar una campanilla, recitar unos versos, encender una vela. Pero yo les diría a todas que busquen un momento de calma, que sea el momento del libro.

Columna

La lectura en un ambiente de naturaleza

Por Carla Bravo

Cada vez que siento el petricor de la lluvia en primavera, viajo años y kilómetros a algún lugar de mi infancia. Y es que el contacto con la naturaleza crea recuerdos imborrables, que marcan los buenos momentos. Entonces, nace la idea de llevar estas experiencias al fomento de la lectura.

Los aprendizajes significativos son aquellos que quedan, porque hay algo que los ancla en nuestro ser. Cuando exponemos a un niño o niña a disfrutar de la naturaleza, simplemente estamos provocando un sinfín de experiencias que enriquecerán su espíritu.

Acercar la lectura desde un ambiente natural es sin duda una actividad que podemos implementar en nuestras actividades cotidianas. ¿Cómo podemos crear un ambiente de lectura en un entorno natural?

Una forma cómoda y muy entretenida es incorporar los cuentos en nuestra rutina diaria: Cuando son más pequeños, a través de una canción o un juego de dedos, que cuente una historia repetitiva y fácil de recordar. Luego, iremos incorporando la lectura de un cuento antes de dormir o en algún momento que encontremos adecuado para ello. También, podemos incorporar libros informativos que despertarán el interés por la exploración.

Dentro de nuestra semana, destinemos al menos un día para la exploración y disfrutemos conversando libremente de los cuentos o libros que conocimos recientemente.

Como adultos mediadores, debemos guiar nuestras lecturas relacionándolas con el entorno; por ejemplo, si vamos a compartir un libro o un cuento que habla del colorido de las flores y su aroma, tratemos de hacerlo en primavera. De esta forma, cuando exploremos el entorno en esta estación, será en forma automática y natural la relación que harán con el libro. Lo mismo en otoño. Y perdamos el miedo a la lluvia, a la exploración en invierno. La temporalidad es un elemento relevante al momento de elegir nuestras lecturas.

Si vamos a visitar una laguna, donde veremos distintos tipos de aves, incorporemos en nuestra lectura semanal los cuentos clásicos de animales. Y así respectivamente, la granja, el mar, las hojas, los árboles, los insectos, etc. Por qué no salir a explorar acompañados de una lupa, por ejemplo, y conocer ese mundo diminuto que convive con nosotros desde nuestro jardín o parque cercano.

La lectura vinculada a la naturaleza también nos ayudará a incorporar conceptos tan nobles como es el cuidado de nuestro entorno, la descontaminación, la apreciación de la belleza, el amor y el cuidado de los animales.

La invitación es a atreverse a salir, a conocer y disfrutar junto a nuestros niños y niñas, y crear de esta forma experiencias que sin duda serán inolvidables.

Recomendaciones

Espacios afectivos de lectura

Para fomentar espacios afectivos de lectura junto a tu bebé es importante que puedan contar con una rutina o rito que invite a disfrutar de la palabra, los juegos, las canciones y los libros. Para esto, existen ciertos aspectos a considerar:

Espacio

Es importante ofrecer un espacio físico acogedor que propicie un estado de relajo, confianza y comodidad en el bebé.

Acústica

Para lograr un espacio armónico, es necesario que tú y el bebé se encuentren alejados de pantallas, distractores auditivos y sonidos fuertes.

Empatía

Cada bebé posee un ritmo propio y una forma distinta de explorar su entorno. Es importante observar, escuchar y atender sus necesidades al momento de desarrollar encuentros lectores.

Afectividad

Es importante que el adulto disfrute y se vincule con aquello que va a narrar o cantar. La palabra desde la afectividad crea un vínculo entre el bebé y el adulto que va más allá de la experiencia lectora.

Exploración

El libro como objeto debe ser explorado y manipulado por el bebé. Hoy en día, la mayoría de los libros enfocados en primera infancia cuentan con una materialidad y diseño acorde a sus edades.

Artículo

Desde el vientre: Historia de un vínculo con la palabra

por Mariana Ocampo

Estudia Trabajo Social en la Universidad de Antioquia. Ha participado de diversos talleres, seminarios y procesos formativos en relación a la primera infancia, la lectura, las bibliotecas, la literatura infantil y la mediación lectora. Su labor profesional ha estado vinculada especialmente con familias y mujeres.

A todas aquellas personas que caminan su vida al lado de la infancia. Me dirijo a ustedes, no sólo al adulto que hoy encarnan, sino también al niño o niña que un día fueron y les hablo como mamá, mujer, mediadora de lectura, profesional y como la niña que un día fui. Les escribo desde Colombia, con la intención de compartir mi experiencia que hoy hace que sienta un profundo enamoramiento por la infancia en relación con el lenguaje, los libros, la lectura, las bibliotecas y la construcción de su casa interior. Reciban de manera humilde esta historia, estas palabras, que sirven como espejo, tal vez, o como puentes mediante los cuales celebrar y caminar la palabra amorosa entregada cada día con la ilusión de un mejor mundo.

Quisiera contarles, como toda historia, el comienzo. A finales de 2015 empieza a crecer una vida en mi vientre, toda una profunda, compleja y sentida experiencia empieza a tejerse con hilos de muchos colores y matices, mientras mi hija crecía en mi panza, mi compañero y yo buscábamos afanosamente respuestas de cómo hacer lo mejor posible, y así galopamos de manera intensa una gestación consciente y un parto en casa, respetado y amoroso.

Al fin, la ilusión se hizo cuerpo y allí estábamos, recién paridos, ella y nosotros, ahora todo nuevo, diferente, confuso y hasta oscuro. Ella lloraba y lloraba, pero en ese entonces no sabíamos nada sobre el mundo de un bebé, y menos que la voz era el hilo que le daba continuidad a su vida intrauterina y así ella podía consolarse, tranquilizarse y aterrizar de manera más amena a los retos que implican el nacer. Tal como nos dice Evelio Cabrejo Parra:

"El nacimiento marca la separación de cuerpos, pero el bebé se resiste a esta separación aferrándose psíquicamente a la voz de la madre, la cual distingue y prefiere entre todas las demás voces escuchadas. Es un vínculo de amor, él ama la voz materna antes de amar a la madre real. La función de una madre "suficientemente buena" es fundamental en estos primeros movimientos de la vida biológica y psíquica puesto que el recién nacido necesita leche, bastantes caricias y de mucho lenguaje para emprender su viaje existencial en buenas condiciones. Leche, caricias y lenguaje sintetizan elementos necesarios en la constitución del sujeto humano, el cual necesita satisfacer necesidades biológicas, psíquicas y culturales". (Cabrejo Parra, Lengua Oral, 2020)

En nuestro alrededor no había pistas tan claras de cómo ligarnos, de cómo generar una experiencia más placentera, menos ruidosa frente a estos primeros días de puerperio, y allí, en plena crisis, las nanas, los arrullos y las canciones de cuna vuelven susurrantes a nuestros oídos a recordarnos el lenguaje del amor. Una gran ofrenda de un amigo nos salva del vacío de aquel momento, nos regala *El libro que canta* de Yolanda Reyes, el cual recopila nanas, juego de palabras, poesías y canciones, editado por Alfaguara Infantil.

En ese vaivén de los días llenos de leche, pañales y palabras empieza a emerger en mí una nueva identidad, y me veo cantando, arrullando, jugando con ese cuerpito pequeño mientras amamanto y entiendo el poder del lenguaje que nos humaniza y nos pone a latir en otra frecuencia, concentrada en una vida naciente y alejada de las presiones capitalistas, productivas y aceleradas. Allí entiendo las palabras de María Emilia López cuando dice que:

"(...) la construcción de un repertorio, el deseo de cantar y mecer, es una intervención de gran alcance en la protección de la primera infancia y también de los adultos, porque

encontrar maneras de ligarse afectivamente a través del canto y el juego engrandece la sensibilidad y la capacidad de maternaje y paternaje de cualquier ser humano". (López, Un pájaro de aire, 2015)

En este primer momento de construcción de nuestro camino lector, sostenido por libros de piel en los cuales nos leíamos mutuamente, fue fundamental la biblioteca pública del municipio en donde vivíamos en aquel entonces, y resalto acá la labor de la Biblioteca Pública Antonio José Restrepo del municipio de Titiribí en Antioquia, Colombia y de Fadid Pulgarín, su bibliotecaria, por esa apertura y acogida para nuestra familia que sin saberlo hizo de nosotros una familia lectora y de la biblioteca nuestro segundo hogar. En la calidez de este lugar nos refugiamos de los días y las horas, allí pasábamos nuestras tardes explorando libros, canciones, autores, aprendiendo nuevos idiomas para nombrar-nos, reconocer-nos y habitar-nos.

En ritual cotidiano se nos convirtió la lectura, la conversación, las visitas a la biblioteca y, así, mientras crecía mi hija y también nosotros, encontrábamos en la literatura una vivencia estética y ética de la crianza, pero también más herramientas para construir nuestra casa interior. De esta manera empieza Julieta a nombrar asuntos a veces incomprensibles para los adultos como la muerte o entender sus emociones y acciones y las de otros. Y tal como nos dice Yolanda Reyes:

"(...) la sustancia oculta de los cuentos, ese poder de las palabras para dar nombre y existencia a realidades interiores, tantas veces terribles e inciertas, a pesar de la supuesta inocencia que los adultos atribuyen a los tiempos de infancia". (Reyes, La poética de la Infancia, 2016)

Así, nos sorprendemos cuando ante la muerte ella consuela a los adultos y nos dice que estemos tranquilos porque esa persona muerta se fue habitar las tierras de la memoria, tal cual dice el libro de Lizardo Carvajal, *La princesa malaika,* o cuando muchas veces se calma y sale de sus rabias con la lectura de su libro *Fernando Furioso* de Hiawyn Oram y Satoshi Kitamura; o también cómo se identifica y muere de la risa cuando se ve en el libro de *Olivia* de Ian Falconer; o cuando calma sus angustias nocturnas con *Tengo miedo* de Ivar Da Coll o *Ramón preocupón* de Anthony Browne; y muy especialmente la forma de nombrar y darle sentido a eso que siente cuando se le acercan los celos por el nacimiento de su hermanita y, en general, ella a través de los libros de calidad artística y literaria puestos a su disposición de manera consciente por nosotros encuentra todo un universo para conocerse a sí misma y a los demás, para nombrar el mundo y reinventarlo.

En este nido para leer nace Helena, mi segunda hija, quien hoy pide lecturas de manera muy fluida, pasa las hojas con delicadeza con tan solo un año. Se divierte, ríe, balbucea mientras pasa las hojas, celebra cada libro nuevo presentado y pide que le lean a cualquiera que muestre intenciones de hacer relación con ella como si fuera una prueba de fuego para obtener su amistad. Es una niña que sabe comunicar de manera certera lo que desea y nos recuerda a cada instante que la lectura y el juego son regalos importantísimos tanto para padres como para educadores, promotores, bibliotecarios y por

supuesto para la infancia.

Quisiera traer por último un concepto que me ha despertado mucha ternura, inspiración y provocación teórica, se trata de Lecturar conceptualizado por María Emilia López, quien lo define de la siguiente manera:

"*Lecturar* es, para mí, producir ese baño narrativo, lingüístico, poético, que tiene carácter de iniciación, y que pone en acción profundos procesos psíquicos, intelectuales, afectivos, simbólicos, de los que depende en gran parte el acontecimiento de convertirse en lector. […] *Lecturar* reúne algo del verbo leer y algo del verbo amar. Algo así como trasvasar amorosamente a los otros el equipaje y las habilidades iniciales para construir, cada vez con mayor autonomía, la experiencia plena y emancipatoria de la lectura. Por eso, *lecturar* supone una relación de compromiso e intimidad entre quien lectura y quien se lectura, como condición misma de la experiencia". (López, Lecturar, 2020)

Es en ese proceso de Lecturar que aportamos como familia, docentes, promotores y bibliotecarios a la construcción de la casa interior de cada niño o niña, y que muy seguramente también contribuye al psiquismo del adulto, tanto así que yo, en ocasiones, sentía que las nanas que cantaba eran para mí porque también me sostenían en la experiencia retadora y maravillosa de criar y amamantar o, mejor, también lo debo decir, soy otra mujer, otra mamá y otra profesional desde que encontré en la literatura infantil una forma de lecturarme y gozar de la vida.

Columna

Sonoridades de la Tradición Oral como soporte afectivo para la primera infancia

por Arantzu Abaroa

“Mi gallinita ha puesto un huevo,
en qué lugar lo habrá escondido.
Vamos a ver despacito, en silencio
Cocoro có coroco co có.”

Recuerdo, desde mis primeros años, haber escuchado canciones y cuentos de la voz de mi madre o mi abuela. Esos momentos eran mágicos; me sentía acunada, protegida. Era un momento cómplice, y esta canción, así como muchas otras, sostenían esos momentos.

La canción de la gallinita la seguí cantando a mis hermanos, varias generaciones de alumnos y luego a mi hija. Creo que este juego de palabras resultó ser un cordón que permitió traspasar más de una generación y establecer una unión afectiva que se mantiene en el tiempo. Personalmente, siento que motivó en mí el gusto por el sonido de las palabras y su musicalidad, así como también el gusto por la lectura, hasta mi edad adulta. Lo que yo no sabía era que, desde que me encontraba en el útero, se había establecido en mí una forma de vínculo, una forma poderosa y duradera de lenguaje entre esa bebé que fui y los latidos del corazón y la voz de mi madre —así también, creo que en otros niños existe ese lazo invisible de la voz afectuosa, capaz luego de ser reconocida entre otras voces, la cual favorece el desarrollo integral de esas infancias—.

Creo, absolutamente, que las canciones, juegos de rimas, narraciones y/o lecturas de cuentos durante mi infancia, en el cobijo de mi cama, cada noche de la voz de mi madre y abuela, fueron vitales en mi aprendizaje lector. Ese juego que me permitió crear en mi mente imágenes, personajes y nuevos mundos posibles, a través la escucha o lectura, y que hoy sigue siendo un refugio afectivo importante, además de aportarme otros aprendizajes.

Fui la mayor de varios hermanos, y por ello estuve rodeada siempre de niños, lo que me permitió observarlos desde que nacían. Pensaba que llegaban a este mundo desprovistos de aprendizajes, pero vi que estaban con todos sus sentidos dispuestos para explorar y aprender del entorno. Fue ahí que pude experimentar con ellos los primeros juegos y la musicalidad de las palabras. En manifestaciones como el llanto, como una forma de lenguaje, ellos satisfacían sus necesidades biológicas de alimento, sueño y abrigo, y era esa voz de mi madre la que generaba la contención y calma necesarias. Mi mamá tomaba las manitos de cada uno de los hermanos que iban naciendo y les cantaba: ”Tortitas de manteca / mamita que da la teta…”, entre otras canciones. Yo podía ver que, poco a poco, con esas caricias afectivas del lenguaje, en ellos se iban generando códigos para desenvolverse, comunicarse y volver a la calma, expresándose a través de gorjeos, balbuceos y risas.

Los llantos también hicieron lo suyo, estableciéndose como un diálogo para satisfacer necesidades de alimento, sueño y abrigo. Y ahí está la música de las palabras como bálsamo y refugio, ofreciéndoles formas de leer este mundo nuevo para ellos.

Esta es la magia de la musicalidad de las palabras. Cada una de las voces es necesaria para favorecer el desarrollo de las infancias, para acercarlos democráticamente a la literatura y, a través de su Patrimonio Oral, proporcionarles una voz propia.

Rimas con Sabores

Poesía

Las uvitas

Qué lindas las uvitas,
colgando en el parrón están.
Son todas redonditas,
parecen de cristal.

Luna, Luna

Luna, Luna, dame una tuna,
porque la que me diste,
se me cayó en la laguna.

Luna, Luna, dame otra manzana;
la que me diste ayer,
me la comeré mañana.

Tortitas de manteca

Tortitas de manteca,
mamita que da la teta.
Tortitas de cebada
papito que no da nada.
Tortita y tortones
papito que trae turrones.
Tortitas de casabe,
mamita que no lo sabe.
Tortitas de pan y queso,
abuelos que dan los besos.

Verduras y legumbres

Las verduras y legumbres
por la cocina desfilan
y a la olla van con emoción.
En sopas y ensaladas
te brindan salud y vigor.

Zanahoria, remolacha,
pepino, lechuga y col.
Pimentón, perejil y ajo
fortalecen el corazón.

Experiencias

Lecturas en casa

Amparo Isabel Berríos Aliaga
3 años
Villarrica, Chile

"Amparo, desde que estaba en mi vientre ha interactuado con la lectura, pues yo solía recitarle cuentos, historias y canciones. Desde su primer día de vida, compartimos cuentos, canciones y rimas. Últimamente nos hemos acercado bastante al hermoso mundo del folclor poético."
(Nathali Alejandra Aliaga Hernández, mamá de Amparo)

LIBROS FAVORITOS: Yo tenía diez perritos. Estaba la rana. ¿Lobo estás? Insectopedia. Nosotros. Cachipún.

Pedro Agustín Aracena Salazar
11 meses
Santiago, Chile

"Pedrito es fanático de los libros con distintas texturas y formas, en donde le gusta ir tocando y sintiendo las texturas y sobre todo le llama mucho la atención los libros brillantes y de colores. Cuando leemos le voy haciendo los sonidos de los animales para estimularlo."
(Nicole Salazar Vaillant, mamá de Pedro)

LIBROS FAVORITOS: Libros de animales y que tengan muchas formas.

Cristóbal Ignacio Provoste Burgos
1 año
Hualpén, Chile

"Cristóbal, desde que estaba en mi vientre que ha interactuado con la lectura, ya que yo soy una fanática de leer, la música y las artes."
(Darling Stephanie Burgos Burgos, mamá de Cristóbal)

LIBROS FAVORITOS: La leoncita que perdió su rugido. 365 cuentos y rimas para la hora de dormir.

Pangui Rimü Matamoros Bailey
3 años y 6 meses
Chiloé, Chile

"Cuando Pangui tenía dos meses de edad le leía todas las tardes. Luego, comencé a leerle antes de cada toma de pecho para dormir. Con mi compañero le habilitamos un espacio donde él tenía acceso a todo tipo de libros y desde muy pequeño comenzó a hojearlos, observarlos y sentirlos propios. Es así como Pangui se destaca por ser un gran amante de cuentos, música y canciones, los cuales han sido una gran terapia en tiempos de pandemia."
(Stephany Antonella Constanza Bailey Bergamin, mamá de Pangui)

LIBROS FAVORITOS: Duerme Negrito. El corazón y la botella. Vacío. El monstruo de colores. La niña violeta. Es así. En familia. La cueva del brujo cachuflai (de autoría propia). A qué sabe la luna. Pajarito amarillo. Rana de tres ojos. Monstruo azul. Monstruo rosa. El día que los crayones renunciaron. Topito terremoto.

Cuentos & Sentidos en Primera Infancia es un proyecto que nace en el año 2018, el cual es parte del Programa de Cuentacuentos Fundación Mustakis. Su propósito es propiciar espacios donde educadores (as), mediadores (as) y cuidadores (as) puedan reflexionar, dialogar y crear experiencias afectivas, respetuosas y de lectura para las infancias, específicamente a bebés de 0 a 3 años, con la finalidad de visibilizar su rol y derecho en torno a las artes y literatura en la sociedad, y cómo a través de encuentros que fomenten la curiosidad, pensamiento crítico, expresión corporal y autonomía desde los primeros años, estamos co-creando nuevas realidades junto a la niñez.

Escanea el siguiente código y accede a las cápsulas audiovisuales con recomendaciones para acercar la lectura a tu bebé.

FUNDACIÓN GABRIEL & MARY MUSTAKIS

Sol
Literatura y Arte en Primera Infancia